

La amiga de Hattori Hanzo

Charada



Capítulo 1

Ojalá no existiera. Ojalá no fuera real. Cuando uno no es real, la física no atiende y puede elegir adoptar cualquier forma, materia, tiempo o utilizar una morfología imposible. Yo, sin embargo, nunca fui demasiado ambiciosa. Me conformaría con ser amiga de Hattori Hanzo. Uno tiene ventajas cuando es amigo de Hattori Hanzo, y sin embargo, aunque no gozara especialmente de su simpatía y fuese una simple conocida, incluso en esa situación, iría a en su busca y le pediría por favor, poniéndome de rodillas, uniendo mis manos en señal de oración, inclinándome hacia abajo y besando el suelo que pisa, que me hiciera el arma más ligera y sibilina que pudiese llegar a fabricar. Y con ella entre mis manos, me iría al monte más alto de Japón desde donde gritaría el nombre extinguido de aquel demonio inmencionable que tantas y tantas veces susurró a mis espaldas, a la altura de mis oídos, y le pediría... no, le exigiría que vomitase, de una vez por todas, delante de mis ojos, todas y cada una de las palabras, oraciones, párrafos y composiciones que tuviese guardados para mí de aquí a toda la eternidad. Sin prisa, esperaría, paciente, estoica, a que terminase. Como desearía verlo respirar agitadamente, exhausto, cansado, agotado... Como me gustaría verle derrotado, como tantas otras veces él hizo conmigo. Quizá en otro tiempo me hubiese conformado con eso, pero ya no. Así que después de recibir todo lo que tenía guardado para mí, le condenaría a muerte, sin ser yo juez ni verdugo, y le hundiría mi espada en el corazón, hundiéndome yo en él si es preciso. Si es preciso, le dejaría que me engullera. Sería su justo castigo, y el mío. Me conformaría con ello, aún a costa de no existir en la propia inexistencia. Aceptaría esa sentencia a cambio de una catarsis.

Eso haría si no fuera real. Pero no, no es así.

Lamentablemente, la física existe, y yo, soy real.